

ÍNDICE

1. **Introducción.**
2. **¿Qué es la agresión?.**
3. **La agresividad animal.**
4. **Teorías sobre el origen y la naturaleza de la agresividad humana.**
5. **Determinantes de la agresión.**
 - a. **Determinantes fisiológicos.**
 - b. **Determinantes psicosociales.**
6. **Los mecanismos desinhibidores de la conducta agresiva.**
7. **El control de la agresión.**

1. **Introducción.**

"La violencia constituye una de las tres fuentes principales del poder humano; las otras dos son el conocimiento y el dinero. Estas tres fuerzas afectan nuestras vidas desde que nacemos hasta que morimos. La violencia cruel, sin embargo, es la forma más inferior y primitiva de poder, porque sólo se puede usar para castigar; para destruir, para hacer daño. El conocimiento y el dinero son fuerzas mucho más versátiles. Ambas se pueden manipular tanto para premiar como para sancionar. El testimonio oficial más amplio y espeluznante de la agresión maligna lo encontramos en los anales de la propia civilización. El catálogo es tan extenso que a simple vista resulta difícil creer que el sadismo esté limitado a unos pocos depravados. Si repasamos los implacables sacrificios bíblicos, los aniquilamientos en masa de razas enteras, las guerras mundiales y otros conflictos nacionalistas y civiles modernos, es imposible escaparse al horror de las atrocidades que los hombres han cometido asiduamente los unos contra los otros. De hecho, los relatos de torturas despiadadas y matanzas indiscriminadas de hombres, mujeres y niños dan la impresión de orgías grotescas de sangre en las que ni las barreras convencionales, ni las prevenciones morales, ni las creencias religiosas, ni los sentimientos humanitarios sirvieron de mínimo freno. No existe acto de brutalidad ideado por la más diabólica imaginación humana que no se haya llevado a cabo en algún momento y en algún lugar a lo largo de nuestra existencia.

La crueldad ha marcado la faz de la humanidad con cicatrices indelebles, ha impregnado nuestra identidad y ha configurado gran parte de nuestra historia. Los malos tratos en la intimidad del hogar, la esclavitud de los celos, la ruina de la violación sexual, el terror del crimen violento, el sadismo gratuito, la furia de la venganza y la autodestrucción desesperada nos azotan con machacona regularidad. A través de los siglos, niños, mujeres, ancianos, enfermos mentales, esclavos, grupos étnicos minoritarios, homosexuales, prisioneros de guerra y otros seres físicamente débiles o indefensos, han sido objetos seguros de ultraje, de explotación y de tormento". Rojas Marcos, Luis. Las semillas de la violencia. Pp.11-12.

2. **¿Qué es la agresión?.**

"El ser humano es, al parecer, la especie más agresiva y cruel que ha poblado la Tierra: no hay otro animal que mate a miembros de su propia especie de modo tan sistemático como lo hace el hombre. La historia de la Humanidad está jalonada de guerras y violencia; los asesinatos, torturas, violaciones y todo tipo de agresiones están a la orden del día. Ante tal evidencia, los estudiosos de la conducta social se han cuestionado repetidamente sobre las causas que llevan al hombre a tales comportamientos, y sobre los procedimientos que permitan reducir o controlar la violencia.

Conviene, para comenzar, especificar qué se entiende realmente por agresión. Actualmente los psicólogos sociales parecen haberse puesto de acuerdo en torno a los requisitos que debe cumplir una conducta para que reciba la denominación de *agresiva*. Tales requisitos serían:

- Que se trate de una *conducta cuyo objetivo es dañar a alguien*. Por tanto, si no hay intención de dañar, el acto no se considera agresivo. Así, el animal que mata a otro para comérselo o el dentista que saca una muela a su paciente no estarían comportándose agresivamente, aunque sin duda causen daño, ya que tal daño no es lo que se persigue, sino una consecuencia quizá inevitable;

- Que el individuo a quien se intenta dañar *desea evitar el daño*. De este modo, la conducta del sádico hacia el masoquista no recibiría tampoco la denominación de agresiva;

- Que se trate de una conducta *socialmente definida como agresiva*. Así, por ejemplo, una ejecución no sería un acto agresivo, pues está aceptada legalmente en ciertos países. [sic]"Sangrador, J.L. Interacción humana y conducta social, 1984, salvat, Tc, nº 88. p.24.

"Podría ser útil hacer una distinción adicional dentro de la categoría de agresión voluntaria, entre aquella que es un fin en sí misma y la que es un mero medio de conseguir algún fin. De este modo, un jugador de rugby puede voluntariamente provocar una lesión a un contrario para apartarle del juego e incrementar así la probabilidad que tiene de ganar su equipo. Esto sería agresión instrumental. Por otra parte, puede realizar su acción en la última jugada del último partido de la temporada para «devolverle» al contrario algún insulto o humillación, real o imaginaria; aquí, el acto agresivo sería un fin en sí mismo. De modo semejante, lanzar una bomba sobre una fábrica de cojinetes en Munich durante la Segunda Guerra Mundial puede considerarse acto de agresión instrumental, mientras que el tirotear a mujeres y niños indefensos cabe contemplarlo como un acto donde la agresión es un fin en sí misma. El «hombre del botón» que, trabajando para la mafia, asesina a una víctima designada de antemano, está probablemente agrediendo de modo instrumental; asesinos por la emoción del asesinato mismo, como Leopold y Loeb, probablemente no." Aronson, Elliot. Introducción a la psicología social, 1975, Madrid, alianza, p.168.

3. La agresividad animal.

"Gran parte de las pruebas provienen de la observación y experimentación con especies distintas del hombre. En un estudio semejante, por ejemplo, Zing Yang Kuo intentó demoler el mito de que los gatos persiguen y matan instintivamente a las ratas. El experimento fue muy simple. Crió a un gato en la misma celda que una rata. El gato no sólo dejó de atacar a la rata, sino que ambos se hicieron buenos compañeros. Es más, el gato rehusó perseguir o matar a otras ratas. Sin embargo, este experimento no prueba en realidad que la conducta agresiva no sea instintiva; simplemente demuestra que la conducta agresiva puede ser inhibida por una experiencia precoz. De este modo, en un experimento mencionado por Irenaus Eibl Eibesfeldt se demostró que las ratas criadas en aislamiento (es decir, sin experiencia alguna de lucha contra otras ratas) atacan a cualquier rata que sea introducida en su jaula; además, la rata aislada utiliza el mismo patrón de amenazas y ataque que las ratas experimentadas. Por consiguiente, aunque la conducta agresiva pueda modificarse por la experiencia (como muestra el experimento de Kuo), Eibl-Eibesfeldt mostró que la agresión no necesita aparentemente ser aprendida.

Lorenz observó la conducta de los tilapias, cierto tipo de pez tropical muy agresivo. Los machos atacan a otros miembros de la especie, aparentemente como un aspecto de la conducta territorial -es decir, para defender su territorio-. En su medio natural, el macho no ataca a las hembras, ni ataca a machos de especies diferentes; sólo ataca a machos de su propia especie. ¿Qué acontece si otros tilapias machos son apartados del acuario, dejando a un macho solo y sin enemigo apropiado? Con arreglo a la teoría hidráulica del instinto, tal necesidad de agredir crecerá hasta un punto en que el tilapia atacará a un pez que normalmente no sirve como estímulo apropiado para el ataque; y esto es exactamente lo que acontece. A falta de sus compañeros machos, el tilapia ataca a machos de otras especies, previamente ignorados.

Además, si todos los machos son retirados del acuario, el tilapia macho acabará atacando y matando a hembras.

Estimulando eléctricamente cierta área del cerebro del mono, por ejemplo, puede provocarse en él una respuesta agresiva. Esta área puede considerarse centro neurológico de la agresión; pero ello no significa que el mono atacará siempre que se estimule esa área. Si el mono está en presencia de otros monos menos dominantes que él en su jerarquía social, los atacará efectivamente siempre que se estimule el área apropiada de su cerebro; pero si se estimula esa misma área cuando está en presencia de monos más dominantes que él, no atacará; más bien tenderá a huir del lugar. Vemos, pues, que una misma estimulación fisiológica puede producir respuestas muy distintas, que dependen del aprendizaje. Esto parece ser verdad para los humanos. **Nuestra conclusión, después de pasar revista a estos datos, es que aunque la agresividad puede tener en el hombre un componente instintivo, lo importante para el psicólogo social está en el hecho de que es modificable por factores situacionales. ¿Cómo puede modificarse? ¿Hasta dónde puede modificarse? ¿Debe modificarse? Antes de entrar en esas preguntas hemos de comprender cuáles son los factores situacionales y cómo operan"** Aronson, Elliot. Introducción a la psicología social, 1975, Madrid, alianza, p.170-172.

Hay que tener presente que "El comportamiento agresivo es una consecuencia de la competencia que existe entre los animales por los diversos recursos del ambiente; comida, pareja sexual, espacio, etc. A veces, dos especies animales diferentes pueden competir por un mismo recurso del ambiente, y comportarse agresivamente una con otra -así ocurre, por ejemplo, con los buitres y los chacales cuando se disputan un trozo de carroña- pero la mayor competencia, y por tanto la mayor dosis de agresividad, se da entre los individuos de una misma especie. Para un chacal, un buitre puede ser un competidor, pero no es ni remotamente tan importante como otro chacal; los chacales y los buitres pueden competir entre sí por la carroña, pero los chacales compiten entre sí por muchas más cosas, incluida la pareja sexual.

A primera vista podría parecer que la estrategia óptima que debería seguir un individuo para deshacerse de sus competidores sería asesinarlos, y quizá también comérselos. Pero aun cuando el asesinato y el canibalismo ocurren en la naturaleza, no son tan comunes como podría suponerse. En general, las luchas entre animales se parecen más a torneos formales, en los que se respetan ciertas normas, que a combates a muerte. Veamos cuáles son las normas que suelen seguir los animales en sus encuentros agresivos.

Antes de "romper las hostilidades", uno o ambos contendientes suelen presentar pautas de conducta amenazadoras, que con frecuencia son suficientes para que un contrincante se amilane y ponga tierra por medio. Muchas aves, como las urracas o los petirrojos, intimidan a sus congéneres blandiendo el pico en alto; los chimpancés erizan el pelo, mostrando así un tamaño mayor que el real, etc.

Cuando la lucha llega a realizarse, las pautas de conducta que la componen suelen ser rituales, constituyendo más una prueba de fuerza que un combate a muerte. Por ejemplo, las víboras se defienden de sus enemigos (mangostas, erizos) mordiendo e inyectando así su veneno, pero en los combates entre ellas forcejean entrelazándose y nunca se muerden.

Finalmente, si el combate se realiza y uno de los contendientes tiene claramente las de perder, suelen aparecer en él pautas de conducta con un significado de clara sumisión, que inhiben la continuación de la lucha por parte del vencedor. Así, por ejemplo, los lobos al pelearse se muerden con fuerza, pero sí uno de ellos se da por vencido, se acurruca como si fuera un individuo joven pidiendo comida, o se tiende sobre su espalda permaneciendo inmóvil; ante esta actitud, el vencedor ya no continúa el combate.

¿Cuál es la razón de este trato de "guante blanco" que suele darse en los encuentros agresivos? Pues que **la lucha abierta también reporta inconvenientes a quien la practica. En primer**

lugar, supone un gasto de tiempo y energía mayor que el de las simples amenazas. Por otro lado, la probabilidad de ser herido de consideración por el contrincante es mayor, y además, si un animal es excesivamente agresivo, ahuyentará a los demás miembros del grupo, con lo que no podrá disfrutar de las ventajas que proporciona la pertenencia al mismo". Cruells, Eduardo. *El comportamiento animal*, salvat, TC, 1991, pp.72-73.

4. Teorías sobre el origen y la naturaleza de la agresividad humana.

"Pues bien, los intentos de averiguar cuál es el origen y la naturaleza de la agresión han sido muchos y variados. Sin embargo, pueden agruparse en tres grandes explicaciones, que comentaremos a continuación.

Tal vez la primera de ellas, cronológicamente hablando, es la tesis de un *instinto agresivo* en el hombre: **somos agresivos porque hay en nosotros una tendencia innata a agredir**. Es la vieja idea del *homo lupus*, el «hombre lobo para el hombre», que ya plantearon los filósofos del pasado. Freud, el creador del psicoanálisis, recogió esta herencia y formuló la tesis de un instinto de muerte que, redirigido hacia el exterior, se manifestaría en hostilidad y agresión. También los estudiosos de la conducta animal, los etólogos (Lorenz, etc.), sostienen la existencia de un instinto agresivo, que a su juicio tendría funciones claras de supervivencia para la especie (control del territorio, dominio, etc.).

Las *teorías instintivistas* defienden que **la energía agresiva necesita descargarse de algún modo, aunque no se dé una estimulación o provocación exterior**. Y la existencia de ritos universales que parecen ser apaciguadores o inhibidores de la agresión (como la sonrisa, el saludo) sería una prueba de nuestra disposición a agredir.

El antropólogo Sherwood Washburn y el psiquiatra David Hamburg convergen en este punto. Partiendo de un estudio de los monos europeos descubrieron que la agresión dentro del mismo grupo de monos juega un papel importante en la alimentación, en la reproducción y en la determinación de patrones de dominancia. El macho más fuerte y agresivo de una colonia asume una posición dominante por medio de un despliegue inicial de agresividad, lo cual sirve para reducir posteriores luchas dentro de la colonia (porque los demás machos saben quién manda). Además, dado que el macho dominante impera sobre la reproducción, la colonia incrementa sus oportunidades de supervivencia al transmitir ese poderoso macho su vigor a generaciones posteriores. Aronson, op.cit.p.177-178

Sin embargo, y sin negar radicalmente algún componente innato en la agresión, estas hipótesis han sido muy cuestionadas por los científicos sociales, quienes piensan que la defensa de un instinto agresivo permite justificar guerras y crímenes, al tiempo que hace olvidar los factores sociales en la conducta agresiva, mucho más importantes. Por otra parte, la tesis de un instinto agresivo conduce inevitablemente al pesimismo: si somos violentos por naturaleza, poco es lo que se puede hacer para reducir la agresión entre los hombres.

Por todo ello, pronto surgió una explicación menos pesimista, se trata de la *hipótesis de la frustración-agresión*, presentada por un equipo de psicólogos de la Universidad de Yale (Dollard, Miller y otros). A su juicio, toda conducta agresiva se debe a la activación de un impulso agresivo por una frustración anterior (toda condición que impide el logro de una meta, así como un insulto, un ataque, etc.). No habría, pues, una fuerza interna que, sin estimulación exterior, condujera a la agresión como defendían los instintivistas. **Toda frustración originaría alguna forma de agresión y toda agresión se debería a una frustración previa. Sin embargo, el acto agresivo podría no ser dirigido contra el agente frustrante (un policía de tráfico, el jefe de la oficina, etc.), sino contra un «blanco» sustitutivo, un chivo expiatorio (otra persona, animal u objeto más accesible, como el árbitro de un encuentro deportivo, un perro, un subordinado, etc.), originándose el llamado desplazamiento de la agresión.**

Un cuadro nítido de la relación entre frustración y agresión nos lo suministra un experimento célebre, realizado por Roger Barker, Tamara Dembo y Kurt Lewin. Estos psicólogos frustraron a niños pequeños mostrándoles un cuarto lleno de juguetes muy atractivos, pero impidiéndoles jugar con ellos. Los niños se quedaron fuera, mirando los juguetes a través de una reja, deseando jugar con ellos -incluso esperando jugar con ellos-, pero incapaces de alcanzarlos. Tras una espera dolorosamente larga, se les dejó finalmente que jugaran con los juguetes. En el experimento participó además un grupo distinto de niños que empezó a jugar directamente con los juguetes sin frustración previa. Este segundo grupo de niños jugó alegremente. Sin embargo, cuando el grupo frustrado tuvo al fin acceso a los juguetes fue extremadamente destructivo. Tendía a aplastarlos, a tirarlos contra la pared, a pisotearlos y cosas semejantes. Por consiguiente, la frustración puede llevar a la agresión. Sacado de Aronson, op.cit.p.173.

Esta hipótesis, sin embargo, no se sostuvo demasiado tiempo, pues diversas investigaciones fueron mostrando que no siempre la frustración conduce a la agresión, y no siempre ésta se debe a una anterior frustración: **hay otros muchos factores que pueden originar conductas agresivas. En esta línea se sitúa la explicación más comúnmente aceptada en la actualidad: la que señala que la agresión es una conducta social que se adquiere como cualquier otra y en la que los factores sociales juegan un decisivo papel. No se trata de negar algún componente fisiológico, ni tampoco olvidar el papel de las frustraciones. Pero la agresión es una conducta mucho más compleja, debida a una compleja gama de antecedentes.**"Sangrador. op.cit.pp.24-25.

"La agresión maligna no es instintiva sino que se adquiere, se aprende. Las semillas de la violencia se siembran en los primeros años de la vida, se cultivan y desarrollan durante la infancia y comienzan a dar sus frutos malignos en la adolescencia. Estas simientes se nutren y crecen estimuladas por los ingredientes crueles del medio hasta llegar a formar una parte inseparable del carácter del adulto. Los seres humanos heredamos rasgos genéticos que influyen en nuestro carácter Pero nuestros complejos comportamientos, desde el sadismo al altruismo, son el producto de un largo proceso evolutivo condicionado por las fuerzas sociales y la cultura". Rojas Marcos, Luis. Op.cit. p. 11.

5. Determinantes de la agresión.

A. Determinantes fisiológicos

"Las estructuras cerebrales del hombre para la motivación y la emoción representan una antigua herencia de los antepasados primitivos. El hombre es el más mortífero y el más destructivo de todos los predadores y el único que mata sistemáticamente a los de su propia especie. Debemos culpar probablemente, a la estructura desarrollada más recientemente del cerebro anterior, el cortex cerebral, por lo malo y por lo bueno de la naturaleza humana. El hipotálamo y las estructuras límbicas del cerebro anterior dan las bases naturales para la motivación y para la emoción en todos los vertebrados. Son la fuente de los impulsos motivacionales que nos empujan a necesitar y a buscar, y nos dan las experiencias emocionales y reacciones. Sin embargo, lo que hacemos para responder a los impulsos y a las emociones es el resultado de nuestro gran cortex cerebral. Los autores populares suponen por lo general, que las estructuras cerebrales inferiores y más primitivas del hombre son las responsables de los instintos y conductas más básicos y más «animalísticos». Hacemos con los animales una injusticia. La destructividad irresistible del *Homo sapiens* se puede relacionar con un gran cortex cerebral. Somos la especie más mortífera y peligrosa porque poseemos grandes capacidades intelectuales, y no a pesar de ellas." Lindzey et al Psicología, omega, p.408.

B. Determinantes psicosociales

"Habiendo comentado cuál es la naturaleza de la agresión, veamos ahora algunos de los antecedentes o determinantes que favorecen y estimulan las conductas agresivas.

- Entre ellos, uno de los más evidentes es, sin duda, la **recompensa directa de las acciones agresivas**: la probabilidad de que en el futuro se ejecuten conductas agresivas aumenta si tales conductas se ven recompensadas cuando se presentan, y disminuye si son reforzadas negativamente (o castigadas). El niño que al comportarse agresivamente es premiado o elogiado por sus padres o amigos, tenderá sin duda en el futuro a repetir tales acciones que le resultan gratificantes.

- Otro de los factores fundamentales es la **observación de modelos agresivos**. Los conocidos trabajos de Bandura y sus colaboradores han demostrado repetidamente que el simple hecho de ver a otra persona comportarse agresivamente (tanto en la vida real como en imágenes de televisión o cine) puede incrementar la agresividad del observador. El niño expuesto a la violencia televisiva aprende conductas agresivas y, al tiempo, reduce sus propias inhibiciones hacia tales comportamientos violentos. En este sentido, juegan un papel importante los resultados que el modelo obtiene por su conducta agresiva: si el modelo es recompensado por ella, tal recompensa opera también en el observador -es la llamada «recompensa vicaria»-, que anticipará idénticas recompensas en sus agresiones futuras. En cambio, si el modelo es castigado por su agresión y recibe el «justo castigo a su maldad», el observador tenderá a imitar menos, o incluso evitar, tal conducta. De modo que la observación de modelos agresivos «no castigados» estimula conductas similares en el espectador. De ahí la importancia de la violencia transmitida a través de algunos medios de comunicación de masas, como la televisión y el cine.

Albert Bandura y sus colaboradores demostraron que el simple hecho de ver a otra persona comportarse agresivamente puede incrementar la conducta agresiva de los niños pequeños. El procedimiento básico en esos estudios fue hacer que un adulto golpease a un muñeco de plástico lleno de aire (del tipo que vuelve a ponerse en pie tras haber sido derribado). En ciertas ocasiones, el adulto acompañaba su agresión física con insultos verbales al muñeco. A continuación se permitía a los niños jugar con el muñeco. En estos experimentos, los niños no sólo imitaron a los modelos agresivos, sino que iniciaron también otras formas de conducta agresiva tras haber presenciado la conducta agresiva del adulto. En resumen, los niños copiaban la conducta de un adulto; ver a otra persona comportarse agresivamente les servía como estímulo para comportarse agresivamente ellos. Sin embargo, es importante hacer notar que los niños no circunscribían su conducta a una mera imitación e inventaban formas de agresión nuevas y creativas. Esto indica que el efecto de un modelo se generaliza; no se trata simplemente de que los niños hagan exactamente todo cuanto los adultos están haciendo, y esto implica, por su parte, que los niños pueden ser incitados a realizar toda una gama de conductas agresivas. Bandura y sus colaboradores han demostrado también que el resultado es importante: si el modelo agresivo era recompensado por su conducta agresiva, quienes lo presenciaban eran después más agresivos que quienes veían castigar al modelo por dicha conducta. Aronson, op.cit.p.176

- Un antecedente al que ya antes hicimos referencia son las **frustraciones, el ataque físico o verbal de otros, el dolor**, etc. No hay duda de que todos ellos pueden desembocar en una reacción agresiva. Sin embargo, para que se dé es preciso que se atribuya una intención clara de frustrar o provocar dolor en el otro individuo, y que se perciba en ello un buen grado de injusticia o arbitrariedad. De modo que, por ejemplo, un leve pisotón intencionado puede provocar una fuerte reacción agresiva superior a un accidente automovilístico grave.

En un experimento hecho por Shabaz Mallick y Boyd McCandless; estos investigadores frustraron a niños de tercer curso haciendo que la patosería de otro niño les impidiera

conseguir la meta de un premio en metálico. Posteriormente, dieron a algunos de esos niños una explicación razonable y «desprovista de rencor» para la conducta del niño que les había obstruido. Concretamente, se les dijo que estaba «soñoliento y disgustado». Los niños puestos en esta situación experimental dirigieron mucha menos agresión contra el niño «obstaculizador» que quienes no recibieron la explicación. Aronson, *op.cit.*p.175-176.

Es importante distinguir entre frustración y privación. Los niños que simplemente carecen de juguetes no agreden necesariamente. Al contrario, las investigaciones indican más bien que los niños llenos de motivos para esperar disfrutar de juguetes fueron quienes experimentaron frustración, precisamente al verse truncada tal esperanza. Fue esa contrariedad lo que provocó la conducta destructiva de los niños. De acuerdo con esta distinción, el psiquiatra Jerome Frank ha indicado que los dos disturbios más graves causados por los negros en los últimos años no tuvieron lugar en las áreas geográficas de mayor pobreza. Al contrario, se produjeron en Watts y Detroit, donde las cosas no están tan mal para los negros como en otras zonas del país. La cuestión es que las cosas están mal en relación con lo que el «blanco» tiene. Las revoluciones no suelen iniciárselas personas cuyos rostros se encuentran hundidos en el fango, sino a menudo los que acaban de salir de allí, miran alrededor y se dan cuenta de que otras personas están en posición más favorable y de que el sistema las está tratando de modo injusto. Por consiguiente, la frustración no es simplemente el resultado de la privación; es el resultado de una privación relativa. Supongamos que ustedes deciden estudiar una carrera y yo en cambio no; si tienen ustedes un trabajo mejor que el mío, no experimentaré frustración. Pero si ambos hemos acabado una carrera y ustedes tienen un empleo de oficina mientras yo (porque soy negro, o chicano, o mujer) recibo como útil una escoba, sí me sentiré frustrado; por lo mismo, sí a ustedes les es fácil conseguir una educación, pero a mí en cambio esa educación se me niega, también me sentiré frustrado. Tal frustración se verá exacerbada cada vez que ponga la televisión y contemple todas esas bonitas casas donde viven los blancos, todos esos encantadores accesorios e instrumentos accesibles para otras personas, y toda esa excelente vida y ocio que no puedo compartir. Considerando todas las frustraciones económicas y sociales padecidas por los grupos minoritarios de esta sociedad opulenta, lo sorprendente es que haya tan pocos disturbios. Mientras exista una esperanza insatisfecha habrá agresión. La agresión puede reducirse eliminando la esperanza -o satisfaciéndola. Sacado de Aronson, *op.cit.*p.173-174.

- Asimismo parece ejercer un fuerte efecto sobre la agresión abierta la existencia al alcance de la mano de objetos relacionados con la violencia, como es el caso de las **armas**. En diversos estudios experimentales se ha comprobado cómo la presencia de armas favorece las acciones agresivas en individuos frustrados o irritados previamente. En consecuencia, la tenencia y libre venta de armas sería un factor precipitador, que convendría limitar de algún modo.
- El **alcohol** y las **drogas** parecen también tener un cierto influjo en las conductas agresivas. Si bien los datos de que se dispone no son totalmente concluyentes, la evidencia indica que a pequeñas dosis el alcohol tiende a inhibir la agresividad, pero a grandes dosis facilita y estimula la conducta agresiva. Sin embargo, la marihuana, que a pequeñas dosis no parece influir en la agresividad, a dosis elevadas tiende a inhibirla.
- Una **activación emocional fuerte** puede también conducir a una conducta agresiva hacia un estímulo exterior si tal activación es atribuida a la presencia de dicho estímulo. Y, desde luego, toda fuerte excitación emocional suele ir acompañada de una pérdida de control cognitivo de la propia conducta, lo que puede disminuir el efecto de los inhibidores sociales de la agresión. La violencia en algunos espectáculos de masas puede ejemplificar claramente lo anterior.
- Ciertos **factores ambientales** han sido repetidamente traídos a colación como responsables de la agresión. El ruido y el hacinamiento, por ejemplo, pueden sin duda ejercer una influencia negativa al respecto, pero sus efectos no están excesivamente delimitados, y pueden estimular

o no la agresión en función de las características de la situación. El ruido y el hacinamiento, por poner un ejemplo, de un banquete de boda no es fácil que generen agresividad en los comensales invitados.

- Señalemos, finalmente, el espectacular efecto de la **obediencia** a mandatos que exigen una conducta agresiva. Los experimentos de Milgram demuestran palpablemente cómo los individuos pueden comportarse de modo abiertamente agresivo simplemente por seguir la orden de una persona con autoridad, incluso aunque la víctima esté sufriendo y ellos mismos deseen cesar en su agresión. El masivo asesinato de judíos en los campos nazis por ciudadanos alemanes que se limitaban a «cumplir órdenes» es un ilustrativo y trágico ejemplo". Sangrador. op.cit. pp.26-27.

6. Los mecanismos desinhibidores de la conducta agresiva.

"A través de la socialización, hemos adquirido un conjunto de autorrestricciones para la agresión. En consecuencia, para que se dé un acto agresivo, es preciso que tales autorrestricciones o autocondenaciones disminuyan, produciéndose así una *desinhibición de la conducta agresiva*. Tal desinhibición puede llevarse a cabo a través de estos mecanismos:

- **Justificación de la agresión** sobre la base de principios superiores: la soberanía nacional, el honor patrio, etc.;

- **Desplazamiento de la responsabilidad** por la agresión, a una autoridad, con lo que el agresor queda libre de culpa: el aviador estadounidense que lanza la bomba atómica puede entonces no sentirse responsable de la hecatombe.

- **La desindividualización**: al integrarse un individuo en un grupo agresivo, se produce una pérdida de la individualidad; la responsabilidad queda difuminada en el grupo, y se produce una desinhibición de la agresión como ocurre en los linchamientos. En algunos casos, el anonimato del individuo en el grupo es total (por ejemplo, basado en capuchas como en el Ku Kux Klan) y ello permite que se cometan actos agresivos impunemente;

- **Deshumanización de la víctima**: cuanto menos similar a nosotros percibamos a la víctima, más fácil es la agresión; si evitamos percibir su dolor y somos insensibles a todo sentimiento humano (fuertes inhibidores de la agresión), la agresión será menos costosa. Los ejercicios de tiro sobre siluetas humanas podrían tener esa función de deshumanizar a la víctima.

- **Atribución de la culpa al propio agredido**: si se nos convence de la maldad y villanía del enemigo, es más fácil agredido («al fin y el cabo se lo merece»). De ahí las campañas propagandísticas en época de guerra que especifican la intrínseca perversidad del adversario;

- **Desensibilización del propio agresor** a través de la ejecución constante de actos agresivos, cada vez el nivel de agresión que puede ejecutarse sin desagrado es mayor. El entrenamiento en la violencia desensibiliza y reduce las inhibiciones hacia la agresión.

Estos mecanismos desinhibidores de la agresión pueden operar tanto antes de dicha conducta, haciéndola más fácil, como después, teniendo en tal caso la función de justificarla y atemperar los posibles sentimientos de culpa que pudieran surgir". Sangrador. op. cit. pp.27.

7. El control de la agresión.

Probablemente, la cuestión clave sobre el tema de la agresión es la de determinar las posibles soluciones o procedimientos que permitan controlar y reducir las conductas violentas. Desde diferentes perspectivas teóricas se han propuesto algunas técnicas o remedios al respecto.

En principio, según se considere la agresión como instintiva o conducta aprendida, los procedimientos de control son radicalmente diferentes. Veremos primero las soluciones que proponen quienes consideran la **agresión como una fuerza instintiva**, y en el módulo siguiente se analizarán las que se derivan de su conceptualización como un comportamiento aprendido.

Tanto Freud y el Psicoanálisis como los etólogos o estudiosos de la conducta animal no proponen, como solución, la erradicación de la agresión, puesto que, en definitiva, sería imposible eliminar un comportamiento que se considera instintivo. Antes bien, sostienen que la mejor manera de reducir la agresividad -más propiamente sus efectos negativos- es **descargar la energía agresiva de algún modo menos destructivo**; de no producirse tal descarga, su acumulación en el organismo podría conducir a una explosión de violencia o a trastornos psicológicos diversos. Se trata, en definitiva, de la vieja hipótesis de la **catarsis**: una descarga controlada del impulso agresivo alivia la tensión del individuo, volviéndole, al menos temporalmente, pacífico. Tal descarga podría tener lugar mediante tres procedimientos:

- **Actividades socialmente aceptables**, como pueden ser las competiciones deportivas y algunos juegos violentos. Se sostiene que, canalizando la agresividad a través de estas actividades, se produciría una beneficiosa liberación de la energía agresiva. Sin embargo, y aun aceptando los beneficios físicos y psicológicos que produce la actividad deportiva a sus practicantes, no está demostrado que reduzca la agresividad posterior. Es más, algunos estudios recientes parecen indicar que puede incluso reforzarla; es el caso de los trabajos de Sipes, quien ha comprobado cómo las sociedades que tienen más deportes violentos son a la vez las más guerreras, lo que denota que la competitividad no solo no impide la agresión bélica sino que la apoya y refuerza. Otro tanto cabría señalar, salvando las distancias, de los juegos infantiles con juguetes bélicos

- **Contemplación de escenas agresivas**, tanto de la vida real como de la ficción (en cine, televisión, etc.) Que la visión de actos agresivos libere la propia energía agresiva del espectador parece haber sido comprobado en algunas investigaciones, según las cuales, niños que veían televisión violenta se peleaban luego menos con sus compañeros. No obstante, tal efecto pudo deberse no a que hubieran descargado su impulso agresivo sino a una inhibición de su tendencia agresiva debida a la contemplación de modelos «castigados» por su conducta violenta. Por otra parte, son muchas más las investigaciones que han demostrado cómo la visión de escenas violentas incrementa la agresividad del espectador en vez de reducirla. De modo que, para concluir, y si bien los datos de que disponemos no son del todo definitivos, no podemos hoy sostener sin más que la simple exposición de un individuo a la contemplación de escenas violentas tenga los pretendidos efectos catárticos y reductores de la agresividad antes comentados.

- Un tercer procedimiento de descarga consistiría en la **ejecución de una acción agresiva directa**, si bien de carácter leve y no destructivo. Se afirma que la oportunidad de dañar levemente a un individuo que nos ha frustrado disminuiría la probabilidad de agredir en el futuro. «¡Liberemos nuestra agresividad, no la reprimamos, y nos sentiremos mucho mejor!» suelen proclamar ciertos *slogans* pseudoterapéuticos. Sin embargo, tampoco los efectos catárticos de tal comportamiento parecen haber sido comprobados. Y, de hecho, hay quienes han indicado que una acción agresiva contra otro incrementa los sentimientos negativos del agresor hacia la víctima -que pueden aumentar precisamente para justificar esa conducta-, haciendo así más probable una posterior agresión en vez de disminuir tal posibilidad.

En definitiva, ninguno de estos tres procedimientos es, por lo que hoy sabemos, un remedio adecuado: si bien es cierto que a través de ellos el individuo puede reducir su tensión, sentirse mejor etc., no está claro que se logre una disminución de su tendencia agresiva. Porque, además, ese alivio de tensión puede incluso funcionar a modo de recompensa para tal conducta, reforzando así la tendencia a repetir actos similares. **En suma, si la catarsis ocurre, es solo bajo muy especiales condiciones, y no es desde luego un fenómeno general.**

Esta última observación adquiere gran importancia cuando contemplamos los efectos de la agresión efectiva. ¿Reduce un acto de agresión la necesidad de agresión adicional? No. De hecho, la mayor parte de las pruebas indica que ocurre justamente lo opuesto, esto es, que

*herir a otra persona incrementa efectivamente los sentimientos negativos del agresor hacia la víctima; en consecuencia, puede desembocar en una mayor agresión en el futuro. De gran importancia entre estas investigaciones es un estudio realizado por Michael Kahn. En el experimento de Kahn, un especialista que estaba haciendo ciertas mediciones fisiológicas de los sujetos procedió a insultarlos y humillarlos. En una de las situaciones experimentales se permitió a los sujetos descargar su hostilidad expresando sus sentimientos acerca del especialista. En otra se les inhibió la expresión de dicha agresión. ¿Qué predice la teoría psicoanalítica en este caso? Muy fácil: el grupo inhibido experimentará tensión, gran cantidad de ira y sentimientos hostiles hacia el especialista, mientras que el grupo que expresó sus sentimientos se sentirá aliviado, relajado y no tan hostil. En definitiva, expresar la hostilidad servirá como una catarsis -es decir, limpiará a los sujetos insultados de sus sentimientos hostiles-. Como buen freudiano, Kahn esperaba esos resultados, pero se vio sorprendido y (cosa meritoria) estimulado al descubrir algunas pruebas en contrario. Concretamente, los individuos a quienes se permitió expresar la agresión sintieron posteriormente más aversión y hostilidad hacia el especialista que los sujetos inhibidos. En otras palabras, el hecho de expresar la agresión no inhibió la tendencia a agredir, sino que tendió a incrementarla. aprovechado una buena educación. La violencia no reduce el impulso hacia la violencia: **la violencia engendra más violencia**....*

Esto no quiere decir que algunas personas no disfruten realizando actos violentos, ni supone negar que a menudo se sienten mejor (menos tensos) después de pegar a alguien, gritarle, insultarle o tirarle los platos a la cabeza. Estos actos alivien frecuentemente la tensión y suministran una oportunidad de afirmar el sentido de poder. Pero preparen también el escenario para una mayor violencia en el futuro. Quizá sería más adecuado que las personas expresaran sencillamente su ira con la simple afirmación: «Estoy enfadado contigo por lo que hiciste.» Esto quizá alivie la tensión, y parece ofrecer una oportunidad de autoafirmación. Al mismo tiempo, puesto que no hay daño, ni insulto, y nadie resulta herido, no conduce a un incremento en la agresión.. Sacado de Aronson, op.cit.p.182-184.

¿Cuáles son entonces las soluciones?.

Aparte de los remedios de tipo catártico propuestos por quienes defienden la existencia de un instinto agresivo, los autores que niegan tal instinto y contemplan la agresión como una **conducta social aprendida** han propuesto distintas soluciones para el control de tales conductas. Veamos algunas de ellas:

- Tal vez el remedio más popular, cuando menos al nivel de calle, sea el castigo: «escarmentando a quien se comporta agresivamente lograremos que no lo vuelva a hacer». Sin embargo, los efectos del **castigo directo al agresor** son un tanto problemáticos, y parecen depender de un conjunto complejo de factores. Así, mientras un castigo leve, proporcionado, razonado, y aplicado en el curso de una relación no hostil con el individuo en cuestión puede ser útil, un castigo fuerte puede tener efectos opuestos. Y ello por algo obvio: un fuerte castigo resulta frustrante para quien lo sufre, y la frustración es uno de los determinantes de la agresión... Quizá por eso las instituciones muy punitivas (carcelarias, algunas familias, etc.) que frustran sistemáticamente al individuo internado en ellas solo consiguen que se comporte pacíficamente en presencia del agente punitivo (el carcelero, el padre,...), pero generan en él una fuerte agresividad que acabará por descargarse fuera de su presencia. En consecuencia, la eficacia del castigo directo al agresor no es generalizable a todas las situaciones y a todas las modalidades de castigo.

Este punto fue muy bellamente demostrado en un estudio hecho por Robert Hamblin y sus colegas. En este estudio, un profesor castigaba a muchachos hiperagresivos quitándoles privilegios. Concretamente, los muchachos habían ganado una serie de prendas que podían canjear por diversos objetos y juguetes; cada vez que uno agredía, se le privaba de alguna de

las prendas. Durante la aplicación de esta técnica y después la frecuencia de acciones agresivas entre los muchachos se dobló prácticamente. Es razonable suponer que fue resultado de un incremento en la frustración. Sacado de Aronson, op.cit.p.190-191

- Un segundo procedimiento es **el castigo de los modelos agresivos** a los que estamos expuestos, tanto en la vida real (castigo ejemplar de un famoso criminal) como en la ficción (cine, televisión). Si aprendemos que «el criminal nunca gana» -ni siquiera en las películas-, su conducta tenderá a ser imitada en menor grado. Ya que la violencia en los medios de comunicación social parece inevitable, cuando menos tratemos de que el ejecutor de tales conductas agresivas no salga triunfante al final. En cuanto al castigo «ejemplar» de individuos reales que han cometido algún delito, parece que ha gozado de cierta preeminencia como posible remedio, ya que, desde tiempos inmemoriales, los seres humanos han podido asistir libremente a todo tipo de ejecuciones públicas, sesiones de latigazos a los delincuentes, etc. Sin embargo, ¿tiene algún efecto disuasorio o ejemplar este tipo de castigos públicos? No está del todo claro. Por un lado, las estadísticas sobre las tasas de criminalidad en países con y sin pena de muerte no muestran grandes diferencias. Por otra parte, cabe también pensar que determinados castigos pueden dignificar a un delincuente, haciéndole parecer a ojos de algunos como un verdadero héroe que resiste tales sufrimientos y es digno de admiración. Por poner un ejemplo, recuérdese cómo en el Imperio Romano los cristianos, en un principio, fueron considerados una amenaza y se trató de disuadirlos de sus creencias a base de «castigos ejemplares»; pero la variada gama de torturas que se les aplicaron no produjeron un efecto disuasorio sino más bien todo lo contrario.

Las pruebas que se derivan de experimentos controlados presentan un cuadro más preciso. En esos experimentos, los niños contemplan la película de una persona agresiva que recibe luego una recompensa o un castigo por su agresividad. Más tarde, se da a los niños la oportunidad de ser agresivos en circunstancias similares a las de la película. El resultado más frecuente es que quienes ven la película donde el tipo agresivo es castigado despliegan una conducta notablemente menos agresiva que quienes ven la película cuyo protagonista es recompensado. Como antes mencioné, hay también pruebas en el sentido de que quienes vieron castigar al personaje agresivo de la película desplegaron una conducta menos agresiva que quienes vieron al protagonista acabar sin recompensa ni castigo. Por otra parte -y esto es esencial para nuestra discusión-, el hecho de ver a un modelo castigado por su agresión no redujo el nivel general de agresión por debajo del de un grupo de niños que no fueron nunca expuestos a un modelo agresivo. En resumen, la corriente fundamental de la investigación parece indicar que el hecho de contemplar la recompensa concedida a un agresor incrementará la conducta agresiva en el niño, y que verlo castigado no incrementará su conducta agresiva (pero no está claro que el ver castigado a un agresor reduzca la conducta agresiva). Podría ser igualmente eficaz no exponer al niño a ningún modelo agresivo en absoluto. Las implicaciones de esta investigación para la exhibición de violencia en los medios de masas ya han sido analizadas.». Sacado de Aronson, op.cit.p.193-194..

- Una de las soluciones más lógicas al problema de las conductas agresivas es, creemos, **reforzar conductas alternativas a la agresión**. Se trataría, por ejemplo, de ignorar al niño cuando se conduce violentamente y recompensarle cuando no lo hace así [**aprendizaje operante por omisión**]. Claro que para ello deberían también reducirse las recompensas sociales para la agresión -desgraciadamente, a menudo es rentable agredir- estableciendo modos de conseguir metas deseables sin recurrir a la violencia. Y, puesto que no parece fácil eliminar las frustraciones, se debería tratar de educar a las personas para que reaccionen ante ellas con comportamientos no agresivos.

Esta idea fue contrastada en un experimento hecho en un jardín de infancia por Paul Brown y Rogers Elliot. Los profesores del jardín de infancia fueron adoctrinados para que ignoraran

toda conducta agresiva por parte de los niños. Al mismo tiempo, se les pidió que estuvieran muy atentos a ellos, especialmente si estaban haciendo cosas incompatibles con la agresión: jugar de modo amistoso, compartir juguetes y cooperar con los compañeros. Tras pocas semanas hubo un perceptible descenso en la conducta agresiva. Aronson .op.cit.p.194.

- En clara relación con lo anterior, convendría igualmente ofrecer (especialmente a los jóvenes) **modelos no agresivos para su conducta**, tanto en la vida real como en televisión, cine, novelas, etc. Al tiempo, y dados los efectos estimuladores de la agresividad, debería evitarse la proliferación de armas y objetos relacionados con la violencia. La venta libre de armas de fuego en algunos países puede que guarde una alta correlación con sus tasas de violencia.

Llevando todo esto un paso más allá, Leonard Berkowitz y sus colaboradores han mostrado que si un individuo se encuentra frustrado o rabioso, la mera presencia de un objeto asociado con la agresión incrementará su agresividad. Uno de los experimentos se montó para encolerizar a estudiantes universitarios: algunos de ellos fueron encolerizados en un cuarto donde, como por casualidad, había un arma, y otros en una habitación donde había un objeto neutral (una raqueta de bádminton) en lugar del arma. A continuación los sujetos pasaron a administrar algunas descargas eléctricas a otro estudiante. Quienes habían sido encolerizados en presencia del estímulo agresivo (el arma) administraron más descargas eléctricas que quienes lo fueron en presencia de la raqueta de bádminton. En otras palabras, ciertas sugerencias que están asociadas a la agresión incrementarán la tendencia de una persona a agredir. Como afirma Berkowitz, «una persona encolerizada puede apretar el gatillo de su arma si quiere cometer un acto de violencia, pero el gatillo [esto es, la visión del arma] puede también apretar el dedo, o provocar reacciones agresivas en el sujeto si está dispuesto a agredir y no tiene fuertes inhibiciones en contra de dicha conducta». Sacado de Aronson, op.cit.p.176-177.

- **El fomento de la empatía hacia los demás** es también beneficioso. El estímulo del conocimiento entre personas y grupos (étnicos, religiosos, políticos), así como la exposición del posible agresor a los sufrimientos de la víctima -por ejemplo, a través de una buena película sobre los horrores de la guerra-, tiene efectos inhibitorios de la agresión, ya que dificulta la deshumanización de la víctima, que es uno de los determinantes de la conducta agresiva.

Otros muchos procedimientos han sido propuestos. Pero, en general, la efectividad de este conjunto de remedios que hemos ido comentando es más bien relativa, y la prueba más palpable la constituyen las elevadas tasas de violencia que se dan en el mundo actual. Probablemente, ello se debe a que la agresión es un complejo producto de nuestra sociedad competitiva, no solucionable a nivel individual o psicológico. Solo una *modificación de las estructuras socioeconómicas* que tendiera a una más justa distribución de la riqueza y que estableciera caminos accesibles a todos para alcanzar metas importantes, resultaría efectivo a la larga. Pero esto no depende ya de los investigadores de la conducta social: está en otras manos. Sangrador, J.L. Interacción humana y conducta social, salvat, Tc nº 88, 1984.pp. 28-31.

Tareas Individuales

Introducción

1. ¿Cuáles son las tres fuentes de poder que se mencionan?
2. ¿Por qué la violencia es diferente a las otras dos fuentes de poder?

Definición

3. ¿Qué características debe poseer una conducta para denominarla agresiva?
4. ¿Qué problemas conlleva tal definición?
5. Pon un ejemplo propio de agresividad instrumental y otro de agresividad finalista.

La agresividad animal

6. ¿Qué pautas siguen los animales de una misma especie cuando se enfrentan?
7. ¿Cuáles son las razones que se apuntan para que el enfrentamiento no llegue a la aniquilación total del contrario?
8. ¿Cuál es el objetivo principal de todos los experimentos realizados en laboratorio sobre la agresividad animal?
9. ¿Cuál es la conclusión más importante de tales experimentos?

Teorías sobre el origen

1. ¿Qué defienden los instintivistas? ¿En qué se apoyan?
10. ¿Qué críticas se realizan a esta postura?
11. ¿Qué defiende la teoría de la frustración?
12. ¿Qué es la frustración?
13. ¿A qué se llama desplazamiento de la agresión?
14. ¿Qué críticas se realizaron a la hipótesis de la frustración?
15. ¿Cuál es la hipótesis más aceptada hoy en día? ¿Qué defiende?

Determinantes de la agresión

1. ¿Cuáles son las bases cerebrales de la motivación y la emoción en los seres humanos?
2. Pero ¿Con qué debemos relacionar realmente nuestras respuestas agresivas?
16. ¿En qué consiste la recompensa directa de las acciones agresivas?
17. ¿Cómo influye la observación de conductas agresivas en el niño?
18. Realiza una lista con modelos agresivos que se se presenten a través de los medios de comunicación.
19. ¿Qué es la recompensa vicaria?
20. ¿Cómo juega las intenciones en las frustraciones o respuesta a un ataque violento?
21. ¿Qué diferencia existe entre frustración y privación?
22. ¿Cómo influye la presencia de armas en el comportamiento agresivo?
23. ¿Y las drogas?
24. ¿Y las emociones o sentimientos? Pon algún ejemplo propio.
25. ¿En qué situaciones consideras que el ruido puede desencadenar respuestas agresivas?
¿Y el hacinamiento? ¿y el calor?

Determinantes de la agresión

26. ¿Qué es la desinhibición?
27. ¿Qué mecanismos facilitan la desinhibición?
28. ¿Cómo funciona la desindividualización? Pon un ejemplo actual.-
29. ¿Cómo se puede deshumanizar a la víctima?
30. ¿Cómo se consigue desensibilizar al agresor?
31. *Busca casos que aparezcan en prensa escrita y en los que queden reflejados algunos de los mecanismos citados anteriormente (de dos mecanismos).*

El control de la agresión

32. ¿Qué mantienen los psicoanalistas y los etólogos?
33. ¿Qué procedimientos se mencionan?
34. ¿Qué cosas se ponen a cada uno de los mismos?
35. ¿Qué ocurrió en los experimentos llevados a cabo por Khan?
36. ¿En qué consiste el castigo directo al agresor?
37. ¿Qué problemas tiene su aplicación?
38. +¿En qué consiste el castigo de modelos agresivos?
39. ¿Qué problema existe con los castigos ejemplares?
40. ¿Qué se debería controlar para que funcionaran bien las recompensas a conductas alternativas a la agresión?
41. ¿En qué consiste fomentar la empatía?
42. ¿Qué habría que controlar para que las medidas de las que venimos tratando tuvieran un mayor efecto?